



## *Réquiem por Pedro*



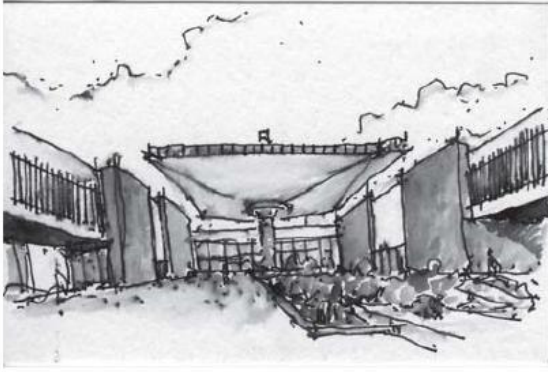
www.culturacolectiva.com

La noticia sobre su muerte se dispersó instantáneamente, desplazando a segundo plano todas las demás consideradas de interés nacional o internacional, de tal manera que cuando leí el correo que Louise nos envió a todos los miembros del DoCoMoMo México (Documentación y Conservación de la Arquitectura y el Urbanismo del Movimiento Moderno, capítulo México), lo acepté como la llana confirmación del suceso.

“Estimados colegas, esta nota luctuosa es para avisarles el fallecimiento del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, el día de hoy, 16 de abril (1919-2013). Fue uno de los más destacados arquitectos del Movimiento Moderno, y su obra ha sido parte de nuestros escritos. Cordialmente, Louise Noelle”.

En ese momento, operó en mí el mecanismo mental de lo que nos fue común, y por ello repasé desordenadamente el análisis y la reflexión de los encuentros, convivencias y afinidades que construyeron la amistad personal y profesional que nos unió en privilegio.

Sus estrechos vínculos con la ciudad de Monterrey nacen en 1953, cuando recibe la encomienda del presidente Ruiz Cortines de servir como enlace con la delegación regiomontana, encabezada por el gobernador José S. Vivanco y don Alfonso Reyes, para darle continuidad a los trámites de la creación de la Ciudad Universitaria en Nuevo León, petición hecha en correspondencia a sus funciones de jefe de Conservación de Edificios de la Secretaría de Educación Pública.



www.anonymousearchitecture.wordpress.com



www.sipnoticias.com

ca. Al año siguiente, en 1954, forma parte de la delegación que acompaña al presidente Ruiz Cortines en su visita de trabajo a Nuevo León, y en el Palacio de Gobierno informa a los convocados sobre los avances de los estudios encaminados al logro del ambicioso proyecto.

De ello nace una inacabada peregrinación de servicios culturales y profesionales a la ciudad y a la región, cito como ejemplos recientes: presidió el jurado que seleccionó el proyecto ganador del concurso para el nuevo Palacio Municipal de Monterrey (1975) y la dirección del proyecto del nuevo Santuario

Guadalupano en la Colonia Independencia (1981), con el importante acierto de respetar el santuario preexistente y el privilegio del equipamiento del nuevo templo con un bloque de piedra del Cerro del Tepeyac como altar mayor.

Mi relación impersonal nace en primera instancia por la admiración de su relevante producción pro-



www.aquiesquetaro.com



www.linderonortecorpress.com

# MUSEUMS

1952 - 1994

PEDRO RAMIREZ VAZQUEZ

Al Arq. Armando Flores  
Con afecto.  
Eduardo 1/96

fesional: la Escuela Nacional de Medicina en la UNAM, el Museo Nacional de Antropología, la Basílica de Guadalupe, el Estadio Azteca, entre otras más.

Mi relación personal nace por los lazos comunes de amistad con Ramón Vargas Salguero, Ernesto Gómez Gallardo, Eduardo Padilla y Louise Noelle; por haber presidido los capítulos de la Academia Nacional de Arquitectura, él la de México, y yo la de Monterrey; por compartir la paridad como académicos eméritos de la Academia Nacional de Arquitectura por su proyecto de la unidad churubusco de la preparatoria Álvaro Obregón y, sobre todo, por la estrecha relación personal amalgamada en tantas mesas compartidas, en el intercambio de libros; en las sesiones de trabajo de diversa índole, en la comunicación verbal y escrita, en sus disquisiciones de variados temas culturales y, sin agotar el listado, en su hipnótico don de conversador magistral.

Hablamos mucho y callamos más. Nunca hablamos, *verbigracia*, de su proyecto en la Ciudad Universitaria de Nuevo León para la Biblioteca "Magna Solidaridad", luego, desde 1997, Biblioteca Magna Universitaria "Raúl Rangel Frías", que ya avanzado en su concepción y detalle fue cambiado de su despacho al de Ricardo Legorreta, por el disgusto personal que el encargado del rector Manuel Silos, para este proyecto en particular, tuvo con el jefe de su taller de

diseño. El rector resolvió el problema sugiriendo a su representante cambiar el proyecto a cualquier otro despacho de su preferencia. Con ello se esfumó la oportunidad de contar con una obra suya en la Ciudad Universitaria, con la que estuvo unido desde su origen.

La caballerosidad de don Pedro nunca dio pie ni permitió a que se hablara del tema en sus posteriores visitas a la ciudad.

Fue en ese diálogo continuo y de intereses mutuos que le di a leer el manuscrito del *Calicanto*, libro que explora los marcos culturales en que se sustenta la arquitectura regional, incluyendo el marco africano. Sabía de su particular interés por los museos que previamente había construido en el Continente Africano. Cuando nos vimos para los comentarios al respecto, su primera frase, sentida y emocionada, fue: "Cómo me hubiera gustado ser el autor de tu libro". Mi respuesta agradecida y entusiasmada fue: "Eso te obliga a escribir el prólogo para de esa manera ser tan tuyo como mío".

Desde entonces la amistad se convirtió en hermandad.

Su ausencia física me ha generado un vacío que apachurra, que entristece.

Mitiga el hecho el habitar juntos en el *Calicanto*... y el poder continuar con el diálogo en la dimensión intemporal.